
El Comunicado

de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional

VOLUMEN X, NÚMERO 3

¿Será Iraq el Suez de los Estados Unidos?

Hasta 1956 Gran Bretaña fue la potencia dominante en el Cercano Oriente.

La crisis del canal de Suez forzó la retirada británica de la región.

*¿Podría Iraq ser el Suez de los Estados Unidos, forzándolos
a retirarse de la región más inestable del mundo?*

“**H**ace un poco más de dos siglos que la llegada de Napoleón a Egipto marcó el advenimiento del Cercano Oriente moderno, pero ahora, unos 80 años después de la disolución del Imperio Otomano, 50 años después del final del colonialismo y menos de 20 años después del fin de la guerra fría, la era norteamericana en la región se ha terminado”.

Este es el primer párrafo de un artículo del presidente del Consejo de Relaciones Exteriores, Richard Haass, publicado en el periódico *Financial Times* el 17 de octubre de 2006, titulado: “Nace una era preocupante en el Cercano Oriente”.

El Sr. Haass escribía en el momento en que se intensificaban las conversaciones acerca de un cambio significativo en la política estadounidense sobre Iraq. Cada vez hay más personas que creen que la guerra no se podrá ganar. Al mismo tiempo, la opinión pública estadounidense se está oponiendo más y más a la guerra. En medio de la incertidumbre, un hecho es claro: en algún momento los Estados Unidos van a salir de Iraq.

Lo que el mundo parece presenciar ahora es el fin de la era norteamericana en el Cercano Oriente, irónicamente 50 años después de que los británicos fueran forzados a retirarse de la región después de la crisis del canal de Suez. ¿Estará Estados Unidos siguiendo los pasos de Gran Bretaña para salir de la región? De ser así, ¿cómo será la región después de su salida?

Continuando, el Sr. Haass escribió: “Las visiones de un nuevo Cercano Oriente parecido a Europa: algo pacífico, próspero y democrático, no serán realizadas. Es mucho más probable que surja un nuevo Cercano Oriente que se causará gran daño a sí mismo y al mundo”.

EN ESTE NÚMERO

- | | |
|-----------|--|
| 1 | ¿Será Iraq el Suez de los Estados Unidos? |
| 4 | Un deseo vehemente |
| 5 | Cómo vencer los pecados habituales:
Un arrepentimiento que funciona |
| 9 | ‘Subiendo la marca’ |
| 10 | Una lección a tiempo |
| 11 | Tierra fértil: La parábola del sembrador |
| 12 | La simetría de los festivales |
| 15 | ¡El poder de la convicción! |
| 17 | Discernimiento: Una clave vital
para el crecimiento |
| 20 | Los cielos se abrieron |
| 21 | Dachau: Oremos por el fin del sufrimiento |
| 21 | Las seducciones de Babilonia |
| 22 | Pastor del Caribe visita la región del Rupununi
en Guyana |
| 23 | Reunión por ‘casualidad’ y protección en viaje
a Nigeria |
| 25 | Dentista vuelve a Ruanda |
| 25 | Proyectos de Buenas Obras para Kenia |
-

La Biblia: EE.UU. no figura en los eventos del Cercano Oriente en los tiempos del fin

La Biblia nos muestra que los acontecimientos del tiempo del fin estarán enfocados en el Cercano Oriente. Lucas 21, Mateo 24 y Marcos 13 son tres capítulos que muestran a Jerusalén como el foco de los acontecimientos del tiempo del fin. Los tres últimos capítulos del libro de Zacarías en el Antiguo Testamento también describen, con muchos detalles, acontecimientos que ocurrirán en esa parte del mundo.

Las Sagradas Escrituras también nos ayudan a entender que los Estados Unidos no figuran en estos eventos del tiempo del fin. Más bien, vemos otra potencia principal que consta de “diez reyes” (o naciones) que se unen en un resurgimiento final del Imperio Romano.

En los capítulos 13 y 17 del Apocalipsis se profetiza acerca de una potencia que se llama “la bestia” en el tiempo del fin. En el capítulo 17 leemos que “los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia . . . Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá” (vv. 12, 14). Claramente esta potencia estará en pie cuando Cristo vuelva.

El libro de Daniel en el Antiguo Testamento nos recuerda que Dios es quien hace que las naciones surjan o decaigan. “Él . . . quita reyes, y pone reyes” (Daniel 2:21). Les dijo a los israelitas lo que sucedería si quebrantaban sus mandamientos y le abandonaban: “Quebrantaré la soberbia de vuestro orgullo . . .” (Levítico 26:19).

Los Estados Unidos y Gran Bretaña son descendientes de los antiguos israelitas, específicamente de la tribu de José. Dios, por medio de su siervo Jacob, o Israel, prometió a Efraín y Manasés, los dos hijos de José y nietos de Israel, que ellos llegarían a ser, a su vez, una gran “multitud de naciones” y una gran nación. La multitud de naciones, el Imperio Británico, vino primero; la gran nación, los Estados Unidos, sustituyó al Imperio Británico y la Mancomunidad Británica de Naciones como la potencia preeminente del mundo después de la segunda guerra mundial.

El suceso que provocó el comienzo del colapso del poder

En 1956 Gran Bretaña vio cómo el orgullo de su poder quedó quebrantado en la crisis del canal de Suez, la cual condujo directamente al colapso de Gran Bretaña como la principal potencia global. Gran Bretaña había sido la superpotencia dominante por dos siglos; fue una nación orgullosa que se había olvidado de su Dios. Lo mismo está sucediendo con los Estados Unidos hoy. La mayor parte de los norteamericanos han dejado de confiar en Dios desde el 11 de septiembre de 2001, prefiriendo confiar en la superioridad militar estadounidense. Pero están descubriendo ahora que ser la única superpotencia del mundo no garantiza la victoria.

Después de la retirada británica del Cercano Oriente, los Estados Unidos y la Unión Soviética, las dos superpotencias después de la segunda guerra mundial, asumieron papeles importantes en esa región. Washington se convirtió en el promotor y proveedor principal de Israel, en tanto que Moscú apoyó los estados nacionalistas árabes radicales. El surgimiento del nacionalismo árabe, encabezado por Gamal Abdel Nasser de Egipto, barrió con las antiguas potencias coloniales.

Después de la caída de la Unión Soviética, los Estados Unidos quedaron como la única superpotencia que continuó dominando la región.

Entonces vino la guerra con Iraq, un conflicto prolongado que no ha transcurrido positivamente para Estados Unidos y sus aliados.

Actualmente, no es el nacionalismo árabe el que está presionando en contra de los Estados Unidos. Ya hace mucho que el pueblo de la región se ha cansado de los políticos árabes nacionalistas que derrocaron a los monarcas feudales. Muchos de los nuevos dirigentes han resultado ser mucho más corruptos que aquéllos, y generalmente son más crueles y opresivos.

El Cercano Oriente de hoy está experimentando nuevamente cambios arrolladores. Esta vez la marea alta que está inundando la región es el fundamentalismo islámico. Cansados de las promesas vacías de los políticos fracasados, la gente se está volviendo cada vez más a los dirigentes religiosos.

Irónicamente, los Estados Unidos han estimulado el fundamentalismo islámico al invadir a Iraq. El Iraq de Saddam Hussein, aunque cruel y despótico, era realmente un parachoques para el fundamentalismo islámico de Irán y Afganistán. Ahora los fundamentalistas están activos en Iraq y en las naciones al oeste de ese país desgarrado por la lucha. No parece haber ningún límite para la extensión del poder del islamismo radical.

¿Por qué la mayor potencia militar del mundo no ha podido ganar?

Por qué Estados Unidos no ha ganado

Los Estados Unidos han sido la única superpotencia del mundo desde la caída del muro de Berlín y el colapso del comunismo hace casi 20 años. Durante cinco décadas, Israel ha sido la potencia militar más fuerte en el Cercano Oriente. Sin embargo, ninguna de estas potencias militares está ganando en la misma región del mundo.

“¿Qué significa esto?”, pregunta Andrew J. Bacevich en la revista *The American Conservative* (“El norteamericano conservador”). En su artículo titulado “El modo islámico de hacer la guerra”, el Sr. Bacevich, profesor de historia y relaciones internacionales en la Universidad de Boston, pregunta: “¿Cómo es que los aparentemente débiles y primitivos son capaces de frustrar a ejércitos modernos hasta hace poco considerados como casi invencibles? ¿Qué nos están diciendo las tribulaciones paralelas —y los desconciertos— de los Estados Unidos e Israel sobre guerra y política en el siglo XXI? En resumen, ¿qué es lo que está ocurriendo?”

“La respuesta a esa pregunta —prosigue el Sr. Bacevich— es asombrosamente sencilla: el sol se ha puesto en la época del incuestionable dominio militar occidental. Francamente, el Oriente ha resuelto el enigma del modo occidental de hacer la guerra. Tanto en Bagdad y en la provincia de Anbar, como en varios puntos en el perímetro conflictivo de Israel, el mensaje es claro: ya no funcionan los métodos que en un tiempo se podía esperar que producirían victorias rápidas.

“Durante siglos, el poder militar occidental sostenía el dominio político occidental en todas partes, desde Asia hasta África hasta el Nuevo Mundo . . . Durante la mayor parte del siglo pasado, en ninguna otra región esta preeminencia militar occidental fue más evidente que en el Cercano Oriente. En la primera guerra mundial la supremacía les permitió a los británicos y franceses derrocar a los otomanos, repartir la región para satisfacer sus propios intereses, y luego gobernarlos como un feudo. Hasta 1945 las ametralladoras europeas mantuvieron a árabes inquietos bajo su control en Egipto, Iraq, Siria y Palestina”.

Después de la segunda guerra mundial los movimientos nacionalistas árabes en el Cercano Oriente, y el sentimiento anticolonial en otras partes, terminaron con la dominación de las potencias europeas no sólo en el Cercano Oriente, sino también en todo el mundo.

A Suez se le ha llamado “el último rugido” del león británico. Después de que los egipcios se apoderaron del canal, una fuerza militar combinada “anglo-francesa-israelí” atacó a Egipto. Aunque ellos ganaron militarmente, se intensificó la presión internacional en su contra. Cuando los Estados Unidos dejaron de apoyar la intervención militar, las dos potencias europeas se retiraron. Esto marcó el final de los que en un tiempo habían sido grandes imperios.

¿Están los Estados Unidos a punto de ser derribados?

Ahora los Estados Unidos parecen seguir los pasos de su precursor, la Gran Bretaña.

En 1956 los británicos no pudieron ver el amplio panorama de la historia ni entender el empuje del nacionalismo árabe. Los Estados Unidos cometieron el mismo error una década más tarde en Vietnam.

Para muchos estadounidenses, la guerra en Vietnam fue un conflicto para detener la expansión del comunismo. Para muchos vietnamitas, que acababan de liberarse del control colonial francés, los norteamericanos eran otra potencia colonial, una cultura ajena que trataba de imponer su voluntad en ellos. Por tanto, lucharon más para librarse de la dominación occidental, que para establecer el comunismo.

Actualmente en Iraq, los Estados Unidos y sus aliados en la coalición occidental no ven claramente lo que está sucediendo allí. No sólo en Iraq sino por toda la región vemos el surgimiento del fundamentalismo islámico que comenzó con la revolución iraní de 1979.

La otra superpotencia del mundo, la Unión Soviética, fue vencida por un grupo de radicales islámicos, los talibanes, después de una década de enfrentamientos en Afganistán. El 11 de septiembre de 2001 los aliados de ese mismo grupo asestaron un golpe humillante contra los Estados Unidos, y desde entonces han estado atacando objetivos occidentales. Independientemente de la presencia mínima que ellos hayan tenido en Iraq antes de la invasión encabezada por los EE.UU., Al Qaeda ahora funciona dentro del país, ganando seguidores al estar resistiendo a las potencias occidentales.

El extremismo islámico también ha sido un factor decisivo en llevar a Hamás al poder en los territorios palestinos y en los avances recientes de Hezbolá contra Israel.

Los Estados Unidos pueden gastar más en sus fuerzas militares que la mayor parte de otras naciones juntas, pero esto no les garantiza la victoria en ningún conflicto. Tampoco implica que el mundo vaya a seguir bajo la hegemonía de los Estados Unidos.

Como el Sr. Haass dijo en su artículo: “La fuerza no es verdaderamente útil contra milicias que no tienen una organización clara y terroristas que están bien armados, aceptados por la población local y dispuestos a morir por su causa”.

El fundamentalismo islámico parece estar a punto de triunfar a lo largo del Cercano Oriente, marcando con ello el final de la era norteamericana en la región.

—Melvin Rhodes

Un deseo vehemente

Pensemos en esto. La Fiesta de los Panes sin Levadura tiene que ver con el *cambio*, con vestirse del nuevo hombre, con echar el pecado fuera de nuestra vida. Pero preguntémosnos: ¿Cómo podemos cambiar a menos que realmente en lo más íntimo de nuestro ser *queramos* cambiar? Si somos indiferentes, si no estamos preocupados, si no es importante para nosotros, resulta obvio que no hay forma en que realmente podamos cambiar.

Debemos *desear vehementemente* cambiar, llegar a ser más como Dios diariamente, emular el ejemplo de Jesucristo y su forma de vida. Esto tiene que ser el objetivo supremo de nuestra vida.

Jesús nos dice en Mateo 5:6: “Bienaventurados los que *tienen hambre y sed de justicia*, porque ellos serán saciados”. Esto implica que aquellos que no tienen hambre y sed de ello, no serán saciados.

Como niños recién nacidos

“... Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis” (1 Pedro 2:2).

¿Cómo desea leche un bebé recién nacido? Toda madre sabe que cuando un pequeño se despierta, no parpadea simplemente, estira los brazos y bosteza dos o tres veces mientras espera tranquilamente que su mamá le alimente. No, ¡el cerebro tiene una conexión directa con el estómago! Y tan pronto se terminan esas cuatro horas, los ojos se abren y “¡UAAAAAH!” Así, inmediatamente el bebé, *a gritos y de manera escandalosa*, quiere alimento. No comienza gradualmente a llorar; lo hace *a todo pulmón*, hasta que por fin reciba el alimento.

Si vamos a arrepentirnos y a crecer espiritualmente como lo debemos hacer, tenemos que desearlo, ansiarlo y quererlo con vehemencia y toda intensidad.

Actitud de arrepentimiento

En el Salmo 51, el capítulo clásico acerca de la actitud del arrepentimiento, David mostró la clase del deseo vehemente que necesitamos: “Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado” (vv. 1-2).

David clamó vehementemente con *absoluta sinceridad e intensidad*: “Lávame, límpiame, friégame, báñame total y completamente, aléjame por completo de estos malos pecados en mi vida”. Esta es la clase de enfoque que debemos tener.

El rey David cometió graves pecados, pero Dios no lo abandonó. ¿Por qué? Porque *se arrepentía en gran manera*, y su arrepentimiento fue tan célebre como su pecado. El Salmo 51 nos muestra cómo su corazón se conmovió de verdad y fue lleno del espíritu de arrepentimiento.

Arrepentimiento total

Algunas personas piensan que el arrepentimiento es remordimiento, sólo *sentirse triste* por haber infringido las normas de Dios. Otros piensan que el arrepentimiento es pena, el deseo de no haberlo hecho. Con todo, otros piensan que el arrepentimiento es corregir, en otras palabras, enmendar, comenzar una nueva vida. Todo esto es parte del cuadro, pero no es el arrepentimiento total.

El arrepentimiento significa un cambio de mente. Si hemos cambiado realmente de forma de pensar, con un deseo vehemente, nuestra voluntad se ha rendido completamente a la voluntad de Dios. Y ¿qué pasará si nuestra voluntad cambia de esa manera? ¡Nuestras *acciones* también cambiarán!

—Peter Eddington

Cómo vencer los pecados habituales: Un arrepentimiento que funciona

¿Cómo podemos arrepentirnos cuando ya nos hemos arrepentido cien veces?

José me llamó y dijo que necesitaba ayuda. Se encontraba frustrado y desalentado, y quería saber qué podía hacer.

José ha tenido este problema durante años. Ha orado acerca de ello; ha luchado con ello en su mente innumerables veces. Ha ayunado con la esperanza de vencer este pecado. Sin embargo, nunca ha sido capaz de dejar de cometerlo por más de un mes o dos a lo sumo. La tentación es muy fuerte, y él ha sido incapaz de vencerla.

El teléfono suena. Es María del Carmen. Ella también está llorando. Había pasado casi un año desde que ella se había dejado vencer, pero nuevamente ha caído. Al parecer, no puede hacer a un

lado este pecado en particular. Sabe lo que Dios dice sobre ello; sabe que eso no está bien. Sin embargo, todavía cae y luego se pregunta si Dios realmente le perdonará.

¿Cuántas veces ha experimentado usted algo parecido en su vida? ¿Qué se necesita para vencer los pecados habituales? ¿Es realmente posible vencerlos?

Se ha dicho usted alguna vez: “Sé que la Biblia me dice que debo arrepentirme, pero siento como que he hecho esto muchas veces y vuelvo a encontrarme donde había empezado . . . no sé si realmente puedo hacerlo”.

Para muchas personas, tratar de vencer el pecado les ha acarreado desaliento, frustración y hasta una actitud de derrota. ¿Por qué sucede esto? ¿Cuál es la diferencia entre alguien que se siente así y alguien que experimenta paz, felicidad y satisfacción al tratar de vencer el pecado?

¿Cómo puedo detener el ciclo del pecado?

Hagámonos y contestemos esta pregunta: ¿Cómo puedo detener el ciclo del pecado? En términos sencillos, la respuesta es: entender y practicar el arrepentimiento que funciona. Con esto quiero decir arrepentimiento como lo define la Biblia, a diferencia de cualquier otra idea o definición del arrepentimiento.

El arrepentimiento literalmente significa “cambio”. La palabra griega es *metanoia*, que significa cambiar. Arrepentirse es cambiar *del* pecado *a* la creencia en Dios y la obediencia a él.

Aunque la tristeza es parte del arrepentimiento, hay mucho más que tristeza. Para muchas personas, la tristeza es lo que les viene a la mente cuando piensan en el arrepentimiento. Pero como creo que todos sabemos, ciertamente podemos sentir tristeza por varios motivos incorrectos. Hay diferentes tipos de tristeza. La tristeza puede ser egoísta, pero la tristeza que experimentamos cuando en verdad nos estamos arrepintiendo no es así.

El arrepentimiento que funciona, que produce resultados correctos, requiere por lo menos de tres pasos.

Tristeza genuina hacia Dios debido a nuestro pecado

Cuando somos niños, aprendemos a temprana edad a sentir tristeza cuando tenemos que sufrir las consecuencias de la desobediencia o de las decisiones imprudentes que tomamos. Lo que no aprendemos hasta más tarde es estar genuinamente apesadumbrado ante Dios por haber pecado contra él.

Notemos la actitud de David y su estado de ánimo en Salmos 51:1-4. Cuando clamó a Dios en arrepentimiento, demostró que quería ser limpiado. Entendió que tenía que ser limpiado *completamente*. Y como nos muestra el versículo 4, sabía exactamente contra quién había pecado.

Como resultado de saber y reconocer esto, él mostró tristeza genuina hacia Dios, a diferencia de la tristeza por haber sido sorprendido o la tristeza por no poder tener o hacer algo que él quería tener o hacer, o tristeza por ya no tener algo que tenía antes. Sentía tristeza porque había pecado contra de Dios.

No hay ninguna manera en que usted o yo podamos estar genuinamente contristados si no vemos claramente que, cuando pecamos, es por haber ignorado u olvidado la palabra de Dios. Ofendemos a nuestro Padre en el cielo, el Eterno, nuestro Creador, quien nos da la vida y nos sustenta, y es por eso que necesitamos corregir y cambiar lo que hemos hecho. Consideremos un ejemplo.

Juan es vencido y cede ante su deseo de enredarse amorosamente con alguien. Después de hacerlo, es descubierto o se siente tan contristado que se lo dice a su esposa. Pero hay diferentes razones para sentir tristeza.

- Puede sentir tristeza por haberle causado daño a su esposa.
- Puede sentir tristeza por haber destrozado su familia.

- Puede sentir tristeza por haber dado un pésimo ejemplo a su familia y a la persona con quien tuvo el amorío.
- Puede sentir tristeza porque esto le costará económicamente.
- Puede sentir tristeza porque ha perdido una inocencia que no podrá nunca recuperar.
- Puede sentir tristeza porque otros quizá se pregunten si podrán volver a confiar en él.
- Puede sentir tristeza por haber sido descubierto.
- Puede sentir tristeza porque está deprimido ahora.
- O puede sentir tristeza porque pecó contra Dios.

Es posible, obviamente, que él pudiera sentir tristeza por todos estos motivos. Pero el arrepentimiento que funciona sólo ocurre cuando la causa principal de nuestra tristeza es el reconocimiento de que hemos pecado contra Dios. Podemos habernos dañado a nosotros mismos y a otras personas, pero el hecho indiscutible es que pecamos contra Dios, y debemos encarar este hecho para que el cambio pueda ocurrir.

Notemos las palabras de Pablo en 2 Corintios 7:9. Dijo a los corintios que no quería verlos contristados, a menos que su tristeza fuera hacia Dios y que condujera al verdadero arrepentimiento. El versículo 10 subraya la diferencia entre la tristeza del mundo y la que forma la base del arrepentimiento que funciona; la tristeza del mundo conduce a la muerte, mientras que la tristeza que produce verdadero arrepentimiento conduce a la salvación.

El concepto continúa en el versículo 11. La tristeza piadosa (la tristeza hacia Dios), crea un fuego dentro de nosotros que estimula el entusiasmo y la diligencia y el celo por la verdad de Dios. Como resultado, crecemos en la fe y comenzamos a cambiar nuestro modo de pensar y de actuar.

Con la ayuda de un ejemplo con el que creo todos nos podemos identificar, me gustaría tratar de ampliar lo que Pablo nos dice aquí.

Ejemplo: Digamos que usted tiene un hijo. Por alguna razón éste decide desobedecerle. La desobediencia a los padres es en sí bastante mala, pero además en nuestro ejemplo, su hijo está desobedeciendo la palabra de Dios. Y como si esto fuera poco, lucha con usted como su padre porque está convencido que usted le ha hecho daño a él debido a la forma en que ha hecho frente a la situación.

En otras palabras, según su punto de vista, usted no lo entiende o no le ama lo suficiente, así que termina compadeciéndose de sí mismo porque considera que usted le está perjudicando. Lo que él no comprende es el dolor que le ha causado a usted. Usted puede ver que la decisión que él ha tomado va no sólo en contra de lo que usted le ha dicho no hacer o de lo que le ha enseñado, sino que más importante aún, va en contra de lo que Dios enseña en la Biblia. Así que mientras él se compadece de sí mismo, lo que no ve es que su decisión *debería* conducirlo a una tristeza genuina hacia Dios.

De nuevo, el principio es este: usted y yo absoluta y positivamente no nos arrepentiremos o cambiaremos hasta que reconozcamos que nuestro pecado es *contra Dios*. Aquí es donde comienza el arrepentimiento que funciona.

En la historia del hijo perdido en Lucas 15, notemos lo que tuvo que aprender. En el versículo 18 él comprende que ha pecado contra Dios al vivir “perdidamente”.

Otro ejemplo es el de David en 2 Samuel 12. El versículo 13 nos muestra que él reconoció que su pecado había sido en contra de Dios por encima de todos los demás.

El arrepentimiento implica una repugnancia interna hacia el pecado, seguida de un abandono de él

Al considerar este tema, un ejemplo que se destaca es el de Job. En Job 42:1-6 vemos que él entendió algo de lo que no estaba consciente cuando Dios permitió que fuera probado. En el versículo 6 dice: “Me aborrezco”. Se sintió repugnado por el pecado en él y estuvo más decidido que nunca a cambiar lo que tenía que cambiar de modo que no siguiera pecando.

Pienso que todos nosotros podemos identificarnos con esto. No conozco a nadie que profesa ser cristiano que quiera pecar. Sin embargo, hay una enorme diferencia entre no querer pecar y no pecar porque odiamos el pecado.

La verdad es que hay una gran diferencia entre *querer* hacer algo y estar *dispuesto* a hacerlo. Para vencer el pecado se requiere más que el deseo de hacerlo. Tenemos que estar dispuestos a ver el pecado tal como es: una sentencia de muerte. Entonces, y sólo entonces, vamos a mostrar que estamos dispuestos a arrepentirnos o a cambiar y vencer el ciclo del pecado.

Pablo declara en Hechos 26:20 que, si realmente nos arrepentimos, nuestras obras lo demostrarán. Serán “obras dignas de arrepentimiento”. Esto hace surgir una pregunta importante para cada uno de nosotros: ¿Estamos demostrando por nuestra conducta diaria un espíritu de arrepentimiento? ¿Estamos cambiando en todas las formas que necesitamos cambiar? Obviamente no somos perfectos, mas el cristiano sigue esforzándose por alcanzar la perfección.

En Mateo 3:8 leemos el mismo principio que leímos en Hechos 26. Un cristiano hace frutos dignos de arrepentimiento. Esto es mucho más que querer; es estar dispuesto a hacerlo.

El arrepentimiento incluye humilde sumisión a la voluntad y al servicio de Dios

Primero viene el reconocimiento de que pecamos contra Dios; luego viene una repugnancia interna ante el pecado, y después desistimos de cometerlo. Y finalmente viene la humilde sumisión a la voluntad y al servicio de Dios.

Como miembros de la familia de Dios, debemos saber qué es lo que estamos cambiando, y por qué lo estamos reemplazando. Debemos cambiar nuestro egoísmo. Debemos llegar a ser un nuevo hombre o una nueva mujer (Efesios 4:17-24).

¿Recuerda usted el cambio dramático que experimentó Pablo en el momento de su conversión (Hechos 9:1-6)? Notemos el versículo 6, donde dijo: “Señor, ¿qué quieres que yo haga?” Esto es el meollo, la actitud, que usted y yo debemos tener a partir del momento en que somos llamados a entrar en la Iglesia de Dios.

“¿Qué quieres que yo haga?” es una de las frases más hermosas en toda la Biblia. Esta es la actitud de un siervo de Dios. Este es el estado de ánimo que usted y yo debemos incorporar a nuestra vida diaria. “¿Qué quieres que yo haga?” le dice a Dios: “Te escucho y quiero obedecerte. Muéstrame lo que tengo que entender y cómo debo vivir, porque eso es todo lo que quiero hacer. Quiero hacer lo que tú quieres que yo haga”.

Notemos esta actitud en Hechos 2. Imaginémonos que se nos dijera, y que lo entendiéramos claramente, que Jesucristo, el Mesías, el Hijo de Dios, fue el mismo que estuvimos felices de ver crucificado (vv. 22-24, 29-36). El versículo 38 da la instrucción sobre el arrepentimiento que con frecuencia es citado. Mas notemos que el versículo anterior (37) muestra esa actitud hermosa y humilde: “¿Qué haremos?”

Esta es una actitud deseosa no tan sólo de aprender, sino también de hacer lo que sea necesario para estar bien con Dios. Esto es humildad; esto es tener el corazón de un siervo. Esto refleja un espíritu de arrepentimiento, un cambio de lo que éramos.

Si usted está luchando por vencer cierto pecado, conviene preguntarse: “¿Realmente entiendo cuál es el arrepentimiento que funciona, y estoy de verdad dispuesto a practicarlo? ¿Estoy realmente dispuesto a cambiar?”

Si necesitamos estímulo para ello, quizá podríamos recordar una lección positiva que se encuentra en 2 Crónicas 15:1-4. Es muy importante para cada uno de nosotros no olvidar nunca que, cuando realmente nos volvemos a Dios en arrepentimiento, sin importar cuál sea la situación, él está allí y lo sabremos. “Pero cuando en su tribulación se convirtieron al SEÑOR, Dios de Israel, y lo buscaron, él les permitió que lo hallaran” (v. 4, Nueva Versión Internacional).

Cuando usted y yo mostramos una tristeza genuina hacia Dios porque reconocemos que hemos pecado contra él, cuando sentimos una repugnancia interna hacia el pecado y dejamos de practicarlo, y cuando nos humillamos y rendimos nuestra voluntad y servicio a Dios, lo encontraremos.

No tenemos que preocuparnos por que Dios no nos oye. El arrepentimiento que funciona implica mucho más que sentirse triste por lo que hemos perdido o por haber sido descubiertos o por estar deprimidos. El arrepentimiento que funciona requiere que demos pasos que llevan a un cambio real.

—Mark Winner

‘Subiendo la marca’

El mundo nos enseña que debemos tolerar el pecado y rebajar las normas de conducta.

Sin embargo, ¡Jesucristo nos dice que debemos llegar a ser perfectos! Él dio esto como un objetivo a largo plazo, no algo que se consiga inmediatamente en el bautismo.

Pero si queremos llegar a ser perfectos, debemos “subir la marca” constantemente.

George Barna, el investigador principal de las iglesias y sus tendencias en los Estados Unidos, publica cada diciembre lo que él considera los asuntos más importantes que han tenido que afrontar las iglesias durante el año anterior. El Sr. Barna publicó el siguiente resumen del año 2006.

“Tal vez nunca haya habido un tiempo en el que la sociedad norteamericana haya necesitado más urgentemente que la Iglesia Cristiana señale el camino hacia un mejor futuro. Considerando el increíble número de desafíos morales, y la apremiante hambre espiritual que se demuestra en nuestra cultura hoy, esta debería ser una época dorada para el ministerio bíblico. Como están las cosas actualmente, nos hemos conformado con aplacar a los pecadores y con llenar los auditorios como demostración de salud espiritual . . .

“Los adultos en la nación merecen algún crédito por reconocer que Dios no tiene prioridad en su vida. El desafío a los líderes de las iglesias es que deben dejar de buscar la popularidad y *poner la marca más arriba. Las personas sólo cumplen con las expectativas que tienen delante.* Cuando las expectativas predominantes son que las personas vengan, compartan amablemente y mantengan el sistema, el potencial de tener ese tipo de experiencias que cambian radicalmente la vida y que fueron una característica de la iglesia primitiva es, en el mejor de los casos, muy limitado. Si las iglesias creen en el poder del evangelio y del Espíritu Santo para cambiar vidas, deben *exigirle a la gente que se ajuste a una norma más alta y más desafiante*” (www.barna.org).

La moralidad se va desvaneciendo rápidamente

Que un investigador conocido declare que el cristianismo tiene que “subir la marca” y que debe “exigirle a la gente que se ajuste a una norma más alta y más desafiante” es bastante extraño en medio de una sociedad que sigue la premisa “con tal de que no le hagas daño a nadie, haz lo que te parezca correcto”. La idea de moralidad o de un código de conducta para los cristianos se está desvaneciendo rápidamente en un mundo religioso que se concentra en la tolerancia y no en el rechazo del pecado. Obviamente, la tolerancia puede ser buena, pero si esto rebaja la norma esperada de conducta, viene a ser una cosa mala y puede estimular un comportamiento mediocre.

En la Iglesia de Dios nuestro objetivo debe ser el de ayudar a las personas a rechazar la conducta pecadora y salir de ella. Uno puede amar al pecador, pero odiar el pecado. Pero parece que la mayoría de las personas en la sociedad prefieren ser tolerantes con respecto al pecado. Es fácil ser influenciado por el mundo en que vivimos y adoptar un concepto despreocupado de la conducta pecadora.

Ralph Waldo Emerson escribió: “A menos que usted trate de hacer algo más allá de lo que ya ha dominado, nunca crecerá”. De esto se trata el concepto de “subir la marca”.

Una analogía deportiva

En realidad el término llegó a utilizarse por los deportes del salto de altura y de garrocha, donde los atletas corren y saltan para sobrepasar obstáculos. En cada una de las rondas subsecuentes del concurso, se sube la marca que establece la altura vertical del obstáculo, haciendo la competencia ligeramente más desafiante. El atleta que muestra la mayor resistencia y habilidad salta con éxito la barra más alta (o la serie de ellas) y gana el concurso.

Aplicado a la vida fuera del mundo deportivo, subir la marca se refiere a la imposición de expectativas más altas de calidad o cantidad. Estas expectativas pueden provenir de fuera, impuestas por otros que miden el rendimiento, o internamente, como un método de perfeccionamiento personal. Lo ideal es que ambos trabajen juntos para estimular a las personas a alcanzar niveles más altos de excelencia.

El proceso de la perfección

Consideremos por ejemplo las palabras de Jesús en Mateo 5:48, donde habla de ser “perfectos”. Este es un concepto difícil en un mundo que lo ve como una meta inalcanzable. Pero Jesús lo dio como un objetivo a largo plazo, de toda la vida, no como algo que se consiga inmediatamente en el bautismo. Si uno se está perfeccionando, está constantemente “subiendo la marca”. La palabra griega traducida por *perfecto* significa “maduro” o “completo”, lo cual es un proceso.

Los capítulos 5 al 7 del Evangelio de Mateo tienen mucho que decir sobre los principios cristianos. Consideremos las declaraciones que Jesús hizo acerca del adulterio. No sólo condenó el acto de adulterio como pecado, sino que también condenó la lujuria, esto es, pensar acerca del adulterio. En nuestra sociedad se vería como algo extraño que uno fuera considerado pecador por tener pensamientos lujuriosos. Muchas cosas en nuestra sociedad están basadas en la lujuria: publicidad, televisión, películas, etc. Parece que nadie considera esto una cosa mala. El general norteamericano Omar Bradley dijo lo siguiente acerca nuestra sociedad y el Sermón del Monte:

“Nuestro mundo es un mundo de gigantes nucleares y de enanos en la ética. Sabemos más sobre la guerra de lo que sabemos sobre la paz, más sobre matar de lo que sabemos sobre vivir. Hemos captado el misterio del átomo y hemos rechazado el Sermón del Monte”.

El apóstol Pablo declaró que como cristianos debemos resplandecer como luminares (Filipenses 2:15: “. . . para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo”). Si nuestra luz resplandece de verdad, entonces debemos subir la marca continuamente.

La buena conducta y la buena moral deben ser renovadas diariamente. A medida que nos vamos perfeccionando, vamos subiendo la marca. Como cristianos nunca permanecemos estáticos; siempre debemos ir hacia adelante, desarrollando un carácter que sea del agrado de Dios.

Ejercer la ética es hacer las cosas que son correctas pero difíciles, y evitar las cosas que son incorrectas pero fáciles de hacer. Otro modo de definir la ética es simplemente “subir la marca”. Tenemos tan sólo una oportunidad para vivir nuestras vidas y llegar a ser los luminares que Pablo mencionó. No podemos cambiar nuestro pasado, pero podemos cambiar nuestro hoy y nuestro mañana. Sin embargo, esto sólo sucederá si continuamente “subimos la marca”.

—Jim Franks

Una lección a tiempo

Mi marido Craig y yo asistimos al Centro Bíblico Ambassador en el 2003. Ya que somos de Australia, tuvimos que hacer un gran esfuerzo para venir: ahorramos dinero durante un año, y tuvimos que llenar innumerables planillas del Departamento de Inmigración estadounidense. Pero

nuestra experiencia justificó todos los inconvenientes. Aprendimos muchísimo, ¡y no solamente acerca de la Biblia! Una de las cosas que aprendimos fue un detalle pequeño pero especial acerca del plan de Dios que nunca podríamos haber previsto que aprenderíamos; es algo que, si no fuéramos del hemisferio del sur, probablemente lo habríamos dado por sentado toda nuestra vida.

Si esto no le ha dado curiosidad, permítame añadir un poquito más de información. Vivimos en la ciudad de Melbourne, la cual es famosa por su posibilidad de tener “cuatro estaciones en un solo día”. Aquí no hay ninguna demarcación clara entre las estaciones. El invierno se mezcla con la primavera, que se combina con el verano, que va a parar al otoño, que pasa de nuevo al invierno.

Esto es un total contraste con lo que experimentamos en Cincinnati. ¡Cuándo la nieve se derretió, fue ¡increíble! Las hojas brotaron casi de la noche a la mañana. Pareció como si en unos pocos días los árboles desnudos estaban llenos de vegetación. Nuestra palabra favorita alrededor de ese tiempo fue *exuberante*.

En Cincinnati, como en el resto del hemisferio norte, la Pascua y la Fiesta de los Panes sin Levadura ocurren durante la primavera. Pero no sucede así en Melbourne, Australia. Para nosotros, del final de marzo a mediados de abril es un tiempo agradable, pero el color de las hojas es amarillo, rojo y marrón. La temperatura se empieza a enfriar, no a calentar.

Fue así como la primavera en Cincinnati nos impactó fuertemente, y en la temporada “equivocada” del año. Sin embargo, de acuerdo con la forma en que Dios ha establecido sus fiestas, ¡fue en realidad el tiempo correcto! Sabiendo que para el antiguo Israel las fiestas anuales de Dios están estrechamente relacionadas con las temporadas de cosecha, el simbolismo de este tiempo del año se hizo muy obvio para nosotros: resurrección, rejuvenecimiento y el principio de una nueva vida en Jesucristo.

Al ser testigos de cómo los árboles y las flores cobraban vida casi literalmente delante de nuestros propios ojos, el significado de la Pascua y de los Panes sin Levadura también cobró vida de un modo nuevo y emocionante. Después de un invierno largo y frío, la primavera era un cambio bienvenido, infundiéndonos nueva energía.

En forma similar, la Pascua y los Panes sin Levadura simbolizan la muerte de nuestro “viejo hombre” (Romanos 6:6) y la renovación entusiasta de nuestro compromiso de seguir los caminos de Dios (1 Corintios 5:7-8).

Como un pasaje bíblico que hemos leído mil veces antes, y que de repente sobresale de un modo nuevo e inesperado, experimentamos una emoción inesperada ante esta nueva percepción adicional acerca de cómo Dios ha ordenado su plan de salvación para nosotros hasta en los detalles más pequeños, aun haciendo que sus fiestas, con lo que éstas representan en el aspecto espiritual, ocurran en el momento preciso del año. ¡Qué Dios tan inteligente y sabio!

Por tanto, siempre que yo piense acerca de si valió la pena todo el esfuerzo para estar en el CBA, recuerdo entre todo lo demás esta pequeña lección, y no tengo duda alguna al respecto.

—Natalie McQueen

Tierra fértil: La parábola del sembrador

La mayoría de nosotros estamos familiarizados con la parábola del sembrador en Mateo 13:3-10. La explicación de esta parábola se encuentra en Mateo 13:18-23. Estos pasajes explican que esta parábola tiene que ver con el mensaje del Reino de Dios. Este mensaje es representado por la semilla sembrada en diferentes lugares: alguna junto al camino, alguna en tierra pedregosa, alguna en-

tre espinos. Pero cuando la semilla es sembrada en buena tierra (rica y fértil), produce una cosecha abundante.

Todos queremos que la semilla que sembramos sea en tierra fértil. Uno de los lugares más lógicos en que podemos buscar tierra fértil es precisamente bajo nuestras narices. Tenemos la oportunidad de sembrar en tierra fértil cuando enseñamos los caminos de Dios a niños, sobre todo a nuestros hijos y nietos. Sus mentes no han sido todavía contaminadas con los caminos espinosos y pedregosos del mundo. Si podemos comenzar a enseñarles mientras son pequeños, las cosechas deberán ser buenas y abundantes.

Cuando los alimentamos física y emocionalmente, también debemos estar seguros de que los alimentamos espiritualmente. Al enseñarlos y guiarlos según la palabra de Dios, sembramos semilla espiritual en sus vidas. “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Proverbios 22:6).

Miremos a los niños como un campo de tierra rica y fértil. La tierra se ha preparado y está lista para sembrar la semilla. La semilla se siembra a medida que les enseñamos la palabra de Dios y la regamos amándolos, dándoles el ejemplo correcto y ayudándoles a tomar buenas decisiones. Así como nosotros tenemos cuidado de todas nuestras necesidades físicas, también debemos estar seguros de que ellos saben que son amados y que se tiene cuidado de ellos.

Ayudémosles a ser alimentados espiritualmente aprovechando cada oportunidad que se presente para enseñarles las leyes de Dios. “Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes” (Deuteronomio 6:6-7).

Los mandamientos y las leyes de Dios deberán estar inculcados tan profundamente en nuestros hijos que cuando se vayan de casa y salgan al mundo, la palabra de Dios vaya con ellos. Recordemos que nosotros sembramos la semilla, la regamos y la abonamos, pero es Dios quien da el crecimiento (1 Corintios 3:6-7).

Al sembrar la semilla en nuestros hijos, oremos para que Dios les aumente el entendimiento de sus caminos y que, a medida que vayan madurando, lleguen a producir una buena cosecha en sus vidas.

—Shelby Faith

La simetría de los festivales

Cada festival claramente representa pasos específicos en el plan de Dios.

Es interesante observar cómo las estaciones festivas de la primavera y del otoño también se reflejan y refuerzan la una a la otra.

Los festivales de las estaciones de la primavera y del otoño representan diferentes aspectos del plan de salvación de Dios, los cuales han sido bien documentados. En la primavera (en el hemisferio norte), el plan entero comienza con los acontecimientos representados por la Pascua. Luego, en el otoño (en el hemisferio norte) el enfoque cambia a acontecimientos del final del siglo, comenzando con la Fiesta de las Trompetas.

Si bien las diferencias son evidentes para nosotros, pueden ser menos obvios los aspectos que *tienen en común* estas dos estaciones festivas. Consideremos un poco esta simetría y lo que podemos aprender de ella.

El principio de un año

“Este mes os será principio de los meses; para vosotros será éste el primero en los meses del año” (Éxodo 12:2). Dios hizo el año nuevo muy claro a Israel. Éste vino a ser el punto de partida

para calcular los festivales de la primavera, y el calendario entero. Más tarde Dios mandó que se tocaran trompetas “en los principios de vuestros meses” (Números 10:10). El primero de nisán se distinguía porque al tocar las trompetas en ese día se señalaba tanto un nuevo mes como un *nuevo año*.

Ahora consideremos el mes en el cual ocurren los festivales del otoño. “En el mes séptimo, al primero del mes tendréis día de reposo, una conmemoración al son de trompetas, y una santa convocación” (Levítico 23:24). Este no era un toque normal de trompetas durante el primer día de un mes. La Fiesta de las Trompetas simboliza una era nueva cuando el Reino de Dios será establecido en la tierra.

Notemos cómo se describe la obra de Jesucristo en cuanto a este día: “para proclamar el año favorable del SEÑOR, y el día de venganza de nuestro Dios; para consolar a todos los que lloran” (Isaías 61:2, Biblia de las Américas). El primer día del séptimo mes está ligado con el principio de un año favorable y el día de la venganza en el plan de Dios. Y Dios hará que el principio de ese año sea muy claro para toda la humanidad.

La expresión hebrea *Rosh Hashaná* quiere decir “cabeza del año”. Era el comienzo del *año civil* judío; por ejemplo, el reinado de los reyes comenzó en este tiempo. Los festivales del otoño representan el reinado del *Rey de reyes*. Por consiguiente, tanto el primer día de nisán como el del séptimo mes representan algún tipo de un año nuevo.

El día 10 del mes

Como parte de la preparación para el primer festival de primavera, la Pascua, Dios dio la siguiente instrucción: “En *el diez de este mes* tómese cada uno un cordero . . .” (Éxodo 12:3). Los corderos o las cabras (v. 5) de la Pascua no eran sacrificados hasta el principio del 14 de nisán. Es pues interesante que éstos fueran escogidos el *día décimo* del mes.

En el otoño, otra selección muy importante ocurría en el décimo día: “tomará los dos machos cabríos y los presentará ante el SEÑOR, a la entrada de la Tienda de reunión. Entonces Aarón echará suertes sobre los dos machos cabríos, uno para el SEÑOR y otro para soltarlo en el desierto. Aarón ofrecerá como sacrificio expiatorio [ofrenda por el pecado] el macho cabrío que le tocó al SEÑOR” (Levítico 16:7-9, Nueva Versión Internacional).

Más tarde Dios dice: “A los *diez días* de este mes séptimo será el día de expiación” (Levítico 23:27). De todos los sacrificios que se ofrecían en los días de fiesta, el de la Pascua y del Día de Expiación son quizá los más notables y únicos, siendo ambos seleccionados de la manada durante el día décimo del mes.

Lecciones de humildad

La “fiesta de la pascua” (Éxodo 34:25) comienza con nosotros hincándonos y lavando los pies de otra persona. Jesús “se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ceñió. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceñido” (Juan 13:4-5).

El *Word Biblical Commentary* (“Comentario bíblico Word”) habla de la magnitud del ejemplo de Jesús: “La naturaleza servil de lavar los pies a los ojos de los judíos se ve en su inclusión entre las tareas que *a los esclavos judíos no se les debería requerir* . . . la tarea era reservada para los esclavos gentiles y para esposas y niños”.

En el otoño se ordena lo siguiente en el Día de Expiación: “En el mes séptimo, a los diez días del mes, afligiréis vuestras almas” (Levítico 16:29). La voz hebrea *anah*, traducida por “afligir”, significa “ser humillado, rebajarse, inclinarse” (Diccionario hebreo de Brown, Driver y Briggs).

La Biblia de las Américas dice: “humillaréis vuestras almas”. El Día de Expiación es seguido, aunque no inmediatamente, por un festival de siete días. Por consiguiente, tanto la Pascua como el Día de Expiación subrayan lecciones de *inclinarse* antes del comienzo de un festival de siete días.

Victoria sobre Satanás

Después de que Adán y Eva pecaron, Dios describió los castigos de Satanás: “Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la de ella; *su simiente te aplastará la cabeza, pero tú le morderás el talón*” (Génesis 3:15, NVI).

Esto señala a la crucifixión en la Pascua, cuando la muerte intachable de Cristo aplastó la cabeza del diablo: “El juicio de este mundo ha llegado ya, y el príncipe de este mundo va a ser expulsado. Pero yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo. Con esto daba Jesús a entender de qué manera iba a morir” (Juan 12:31-33, NVI).

En el otoño, en el Día de Expiación, la victoria sobre Satanás se representa en forma aún más descriptiva. Primero, el diablo es arrojado al “abismo . . . para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo” (Apocalipsis 20:1-3).

Luego el diablo y sus ángeles caídos serán arrojados al “lago de fuego y azufre, donde también habrán sido arrojados la bestia y el falso profeta. Allí serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 20:10, NVI; Mateo 25:41). La *cabeza aplastada*, representada por la Pascua, culmina con el destierro eterno a un desierto espiritual.

El don del Espíritu Santo

El Pentecostés ocurre a finales de la primavera (este año el 27 de mayo, bastante antes del solsticio de verano, el 21 de junio). En Pentecostés del año 31 d.C. Dios derramó su Espíritu más abundantemente que en cualquier otro tiempo en el pasado (Hechos 2:1-4). Por primera vez, *todos*, tanto ministros como miembros (adultos bautizados) recibieron el Espíritu Santo. En esa ocasión Pedro dijo: “Sucederá que en los últimos días —dice Dios—, derramaré mi Espíritu sobre todo el género humano” (Hechos 2:17, NVI).

Pero ¿recibió “todo el género humano” el Espíritu de Dios? No, ese fue un precursor del cumplimiento principal representado por las fiestas del otoño, cuando “el sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre antes que llegue el día del Señor, día grande y esplendoroso” (v. 20, NVI). Entonces Dios ofrecerá otra vez su Espíritu mucho más abundantemente que en ningún otro tiempo, durante el cumplimiento de la Fiesta de los Tabernáculos y del Último Gran Día.

Los festivales de siete días

Tanto la estación de la primavera como la del otoño contienen festivales de siete días, la Fiesta de los Panes sin Levadura y la de los Tabernáculos, respectivamente. Ambas comienzan el día 15 del mes y ambas incluyen una práctica diaria como recordatorio de lecciones espirituales, panes sin levadura (primavera) y vivir en cabañas (otoño).

En Levítico 23:42-43 se menciona una relación entre estos dos festivales: “En tabernáculos habitaréis siete días; todo natural de Israel habitará en tabernáculos, para que sepan vuestros descendientes que en tabernáculos hice yo habitar a los hijos de Israel cuando los saqué de la tierra de Egipto” (Levítico 23:42-43).

¿Cuándo los sacó Dios “de la tierra de Egipto”? En la primavera, en el primer día de los panes sin levadura: “Es noche de guardar para [el Señor], por haberlos sacado en ella de la tierra de Egipto” (Éxodo 12:41). Y en el otoño, la Fiesta de los Tabernáculos de siete días señala hacia las viviendas temporales que comenzaron con la fiesta de primavera de siete días.

Simetría

La Pascua y la Fiesta de los Panes sin Levadura son dos festivales separados, con una duración de *ocho días consecutivos*. El trabajo está prohibido durante dos de estos ocho días: el primero y último días de panes sin levadura. Del mismo modo, la Fiesta de los Tabernáculos y el Último Gran

Día son dos festivales separados con duración de *ocho días consecutivos*. El trabajo también está prohibido durante dos de estos días: el primer día de tabernáculos y el Último Gran Día.

En la primavera un festival de un día, la Pascua, *precede* a una fiesta de siete días (un formato de 1 + 7). Pero en el otoño el formato es invertido (7 + 1), con un festival de siete días *seguido* por un festival de un día, el Último Gran Día. Esta diferencia, sin embargo, ofrece la simetría de un festival de un día tanto al principio como al final de las fiestas anuales. La Pascua hace posible que la humanidad obtenga la salvación, y cuando el Último Gran Día tenga su cumplimiento toda la humanidad habrá tenido una oportunidad de obtenerla.

Este equilibrio puede perderse moviéndose sólo un día de su posición, tal como alteraríamos una báscula equilibrada quitando una moneda. Por ejemplo, calculando la Pascua en el día 15 de nisán, en vez del 14, se quita uno de los aspectos del equilibrio simétrico de los festivales.

Siete, el número de consumación

Hay siete sábados anuales durante los cuales el trabajo está prohibido: 1) el primer día de los Panes sin Levadura, 2) el último día de los Panes sin Levadura, 3) Pentecostés, 4) Trompetas, 5) Expiación, 6) el primer día de la Fiesta de los Tabernáculos y 7) el Último Gran Día.

Y hay siete fiestas santas que abarcan la totalidad de las santas convocaciones que celebramos: 1) Pascua, 2) Fiesta de los Panes sin Levadura, 3) Pentecostés, 4) Trompetas, 5) Expiación, 6) Fiesta de los Tabernáculos y 7) el Último Gran Día. Una vez más, el equilibrio se pierde si un elemento es cambiado; por ejemplo, si no se entiende que el Último Gran Día es una fiesta separada.

Así que celebremos las fiestas

Usted puede haber pensado en algunas otras semejanzas entre los festivales de la primavera y los del otoño. Todo lo que Dios hace tiene diseño. “¿Quién midió las aguas en el hueco de su mano, con su palmo tomó la medida de los cielos, con un tercio de medida calculó el polvo de la tierra, pesó los montes con la báscula, y las colinas con la balanza?” (Isaías 40:12, Biblia de las Américas).

La mente de Dios es infinitamente fascinante. Su premeditación proporciona muchos motivos por los cuales celebramos los festivales. Así pues, cuando celebremos estas fiestas no lo hagamos de manera superficial, porque son ricas tanto en su diseño como en su significado espiritual.

— Kevin Epps

¡El poder de la convicción!

¿Hasta dónde estamos dispuestos a arriesgar nuestra vida? No debemos retroceder o avergonzarnos de Jesucristo y sus palabras. ¡Saber la verdad exige la acción!

No pudo haber un escenario mejor y más realista para la presentación de una nueva película de James Bond. La nueva versión de *Casino Royale* fue un éxito de taquilla increíble en el Reino Unido por varios motivos. Uno de ellos pudo muy bien haber sido la intriga relacionada con las muertes recientes de dos rusos.

El 7 de octubre de 2006 la periodista investigadora rusa Anna Politkovskaya, de 45 años de edad, fue asesinada fuera de su casa en Moscú. Como periodista, ella acusó a funcionarios de abusos del poder y escribió sobre algunas cosas que sucedían entre bastidores en la política rusa.

Luego la muerte el 23 de noviembre en Londres de Alexander Litvinenko, de 43 años, un antiguo coronel de la KGB, ha sido asociada a su deseo de revelar detalles sobre la muerte de Politkovskaya. Durante más de tres semanas él estuvo en el hospital mientras el tejido de su cuerpo era atacado por una dosis mortal de polonio-210 radiactivo.

La gente puede especular acerca de a quién se debe culpar por la ejecución de ambos individuos. Politkovskaya y Litvinenko arriesgaron sus vidas por lo que ellos creyeron debería decirse al mundo.

Pero ¿qué tan entusiastas somos nosotros para anunciar el mensaje que Jesucristo nos confió?

Inacción, miedo e indiferencia

Lo opuesto a la convicción es la inacción, el miedo y la indiferencia.

Irwin Cotler, el ministro de Justicia y fiscal general de Canadá, en un discurso en mayo de 2005, dijo: “El genocidio del pueblo judío europeo tuvo éxito no sólo debido a la cultura de odio y la industria de muerte, sino debido también al delito de la indiferencia, debido a la conspiración del silencio.

“Y hemos sido testigos de una espantosa indiferencia y silencio en nuestra propia época que nos han llevado a lo impensable —la limpieza étnica en los Balcanes— y a lo indecible —el genocidio en Ruanda— hecho aún más indecible porque este genocidio era evitable. Nadie puede decir que no lo sabíamos, pero no actuamos. Y no actuamos en el genocidio por medio del agotamiento en Darfur.

“Por tanto, es nuestra responsabilidad derribar estos muros de indiferencia, hacer añicos estas conspiraciones de silencio —para actuar con base en nuestras convicciones y no mirar alrededor para ver quién más está actuando antes de tomar la decisión de hacerlo— porque en el mundo en el que vivimos hay pocas personas con convicciones, y son menos los que están dispuestos a actuar con base en ellas. Las palabras del estadista irlandés Edmund Burke vuelven para atormentarnos: ‘La forma más segura de asegurar que el mal triunfe en el mundo es que bastantes personas buenas no hagan nada’”.

Debe haber cosas en las que creemos con todo nuestro ser, normas y cuestiones que son dignas de que pongamos en peligro nuestras vidas con tal de apoyarlas o defenderlas. Como cristianos, ¿estamos dispuestos a apoyar y defender nuestras creencias, las enseñanzas que se encuentran en las Sagradas Escrituras?

La mayor parte de lo que pasa en la sociedad está basada principalmente en el *interés personal*. Juan, el último de los apóstoles originales, escribió lo siguiente: “Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo” (1 Juan 2:16).

La importancia de los principios verdaderos

Aquellos que afirman seguir a Jesucristo deben ser impulsados por una creencia profunda de que sus vidas tienen que estar dedicadas a la acción. Esa acción debe estar enfocada al principio de renovar y reorientar sus mentes hacia Dios y hacia el prójimo, luego en proclamar cómo Dios quiere presentar esa misma maravillosa oportunidad a toda la humanidad.

La gente que ve que las normas morales y las creencias religiosas de la mayoría no están de acuerdo con la Biblia, necesita actuar, participando activamente en la misión cristiana de despertar e iluminar a otros mediante las actividades del cuerpo de Cristo, la iglesia.

Esto debe hacerse también en lo personal al prepararnos espiritualmente mediante la oración y el estudio para estar listos a dar respuesta a todo el que nos pregunte acerca de nuestra fe. Esto también implica dar un ejemplo correcto de la conducta cristiana, dejando que nuestra luz ilumine con intensidad el camino de Dios y desarrollando nuestros talentos de modo que Dios pueda usarnos cuando él lo considere adecuado. ¡Así es cómo nosotros, también, podemos tener convicciones y actuar con base en ellas!

Judas escribió: “. . . me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos” (v. 3). La verdadera fe cristiana no es adaptable a cada nuevo capricho de nuestra sociedad.

Retroceder y abstenernos de una participación activa mostraría que tenemos miedo del mundo y sus poderes más que del Juez de todos los hombres. Saber la verdad exige acción, cambio y compromiso.

Jesús habló claramente: “Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles” (Marcos 8:38).

—Peter Hawkins

Discernimiento: Una clave vital para el crecimiento

¿En qué consiste el discernimiento espiritual y cómo podemos cultivar esta importante cualidad?

Hace varias décadas se presentaron en la iglesia algunos ejemplos evidentes de la actividad de demonios. Parecía que estos espíritus trataban de infiltrarse en la iglesia y, de una forma perversa, en el Reino de Dios al tratar de ser bautizados.

Paralelamente, experimentamos demostraciones de fenómenos como el movimiento de mesas, cuadros en las paredes que oscilaban y luces que se encendían y se apagaban.

Pero hicimos frente a estas situaciones y tomamos medidas para resolver el problema. Ahora todo esto aparentemente ha pasado a la clandestinidad durante varios años.

Pero entendamos. El diablo odia a la Iglesia de Dios; todavía su meta declarada sigue siendo tratar de destruir la simiente santa por cualesquiera medios que pueda encontrar (Génesis 3:15; Apocalipsis 12). Cuando dice que Satanás “le herirá en el calcañar” se refiere a su ataque contra la simiente de Israel como la nación elegida de Dios, así como a su atentado contra la vida de Jesús cuando era niño, y luego a sus ataques a su cuerpo espiritual, la iglesia. La iglesia ha necesitado la protección de Cristo en las muchas etapas de su desarrollo.

A lo largo de los años el diablo ha utilizado dos métodos básicos:

1. Se vale de gobiernos e incita a los inconversos a actuar hostilmente contra los que creen la verdad. Trata de entrar desde afuera.
2. Su segundo instrumento es el de mayor valor. Lo utilizó para atraerse a una tercera parte de los ángeles. Se llama dividir y derrotar. Él siembra discordia, desacuerdos, luchas, cólera, odio, herejías, celos, ataques de rabia, ambición egoísta, disensión y partidismo.

El espíritu en el hombre

¿Por qué el adversario tiene tanto éxito? En Job 32:8 se nos dice que hay un espíritu en el hombre. Hay una diferencia enorme entre la mente humana y el cerebro de los animales. La diferencia radica en el espíritu en el hombre. El espíritu no es materia.

Este espíritu humano imparte el poder del intelecto al cerebro físico. El espíritu no puede ver, oír, saborear, oler o sentir. El cerebro ve por el ojo, oye por el oído, etc. El espíritu humano no puede por sí solo pensar; el cerebro físico es lo que piensa.

Este espíritu humano imparte el poder del intelecto —del pensamiento y del poder mental— al cerebro humano. Este es precisamente el medio por el cual Dios ha hecho posible una relación personal entre él y los seres humanos.

Pero la creación del hombre no fue completa; fue hecho sólo “a medias”. Le hacía falta el Espíritu de Dios para que éste se uniera con su espíritu humano. Y cuando el hombre recibe el santo Espíritu de Dios, son introducidos en él el espíritu y la mente del Dios inmortal. Se une con su espíritu humano. El Espíritu de Dios no puede ser recibido o introducido en un animal porque el animal no tiene espíritu dentro de sí con el cual pueda unirse el Espíritu de Dios.

En 1 Corintios 2:9-11 Pablo muestra que el hombre natural puede comprender lo “interno” (o sea que está consciente de sí mismo) y lo de su “alrededor” (está consciente de cosas o personas fuera de sí mismo). Sólo cuando entra el Espíritu Santo, combinándose con el espíritu humano, puede el hombre llegar a entender realmente lo que es espiritual y establecer una relación con lo “de arriba”, o sea con el Dios omnipotente como nuestro Padre.

Satanás difunde su influencia

Veamos ahora cómo influye Satanás en la mente humana. En Efesios 2:2 se le llama el príncipe de la potestad del aire, que trabaja dentro de las mentes de las personas.

Utilicemos una analogía. Si nuestra mente, con este espíritu humano, está sintonizada con una cierta longitud de onda, el mensaje del locutor le llega claramente.

Como el príncipe de la potestad del aire, Satanás no emite palabras, sonidos o imágenes visuales, sino actitudes, disposición de ánimo e impulsos. En Esdras 1:1 leemos que Dios fue capaz de despertar el espíritu de Ciro —en otras palabras, poner la sugerencia y el impulso en su mente— y el rey actuó de acuerdo con eso.

De la misma manera, Satanás despierta el espíritu humano dentro de la gente para suscitar actitudes de envidia, celos, resentimiento, impaciencia, cólera, amargura y contienda.

Con el paso de los años, el espíritu humano de cada persona que no tiene el Espíritu Santo se va sintonizando con la longitud de onda de Satanás y va adoptando su manera de pensar y su actitud.

La conversión añade una dimensión especial al espíritu del hombre, y esto comienza a cambiar nuestra sintonía; dejamos de estar sintonizados con la longitud de onda de Satanás para sintonizarnos con la de Dios. Si bien en el momento del bautismo hay una conversión instantánea al ser engendrados por el Espíritu de Dios, la conversión es también un proceso. Aprender a afinar nuestra sintonía con la longitud de onda de Dios o a afinar este proceso, a veces toma años.

El papel del discernimiento

¿Qué es lo que necesitamos hacer para que esta transición sea totalmente posible? El discernimiento.

En primer lugar, el discernimiento viene en el bautismo cuando recibimos el Espíritu Santo. Según 1 Corintios 2:12-16 el discernimiento espiritual es algo que desarrollamos. La palabra griega es *anakrino*. Se refiere al ejercicio de discernir y juzgar todas las cosas en cuanto a su valor real. Es como un radar que no deja entrar nada a menos que sea examinado y clasificado por las Sagradas Escrituras y el Espíritu de Dios.

En 1 Reyes 3:9 Salomón pidió “corazón entendido para juzgar”. En 1 Samuel 23 David buscó la guía sobrenatural de Dios, algo que Saúl no hizo.

Segundo, el discernimiento se adquiere en el proceso de madurar como cristiano. Es algo que se aprende durante el transcurso del tiempo. En Proverbios 1:5 se afirma que una persona que busque sabiduría, conocimiento y entendimiento, aprenderá y adquirirá consejo sabio.

En Hebreos 5:13-14 se nos dice que debemos ejercitar nuestros sentidos para discernir el bien y el mal. Entonces podemos llegar a ser como el hombre de Proverbios 22:3 que ve el mal y lo elude, mientras que el simple pasa y recibe el daño.

Tercero, en 1 Juan 4:1-4 se nos exhorta a que probemos los espíritus. ¿Por qué? Algunos piensan que esto se refiere al reconocimiento de la posesión demoníaca, pero aquí vemos que el discernimiento de los espíritus es algo más que eso. Satanás se vale de lobos vestidos de ovejas para desvirtuar las verdades fundamentales y embaucar a los hermanos, alejándolos paulatinamente de los principios centrales de la Biblia.

Notemos lo que el comentarista Barnes dice sobre esto: “. . . a otro, discernimiento de espíritus’ (1 Corintios. 12:10): esto debe referirse a algún poder para indagar en los secretos del corazón (de la abundancia del corazón habla la boca); de saber cuáles eran los motivos, puntos de vista y sentimientos de un hombre. Puede estar relacionado ya sea con el poder de determinar por cuál espíritu habló un hombre que afirmaba estar inspirado (2 Corintios 11:4), si realmente estaba inspirado o si era un impostor . . .”.

Aprendamos a discernir la obra del diablo en la actualidad

Desde los años 50 ha ocurrido un cambio interesante en la Iglesia de Dios. En ese tiempo tuvimos muchas manifestaciones evidentes de demonios, pero hoy es como si el diablo estuviera dirigiendo su influencia al espíritu humano, aprovechándose de las debilidades del hombre.

Un buen ejemplo de esto se encuentra en 1 Crónicas 21:1. Allí leemos que Dios le permitió a Satanás que incitara a David a que hiciera censo en Israel. ¿Por qué? ¿Debido a la falta de fe de parte de David? Sí, pero había algo más. La razón era que David tenía todavía el espíritu de la guerra en su corazón, y le faltaba fe en ese aspecto.

A veces la gente es capaz de trastornar cierto aspecto de nuestra vida que ha necesitado un poco más de trabajo espiritual. Satanás busca la forma de influir en nosotros, y debemos reconocer que Dios a veces le permite encontrar nuestras debilidades y explotarlas. ¿Por qué? Para que al final esto nos ayude a *discernir* y afrontar nuestros problemas. Si a una persona le falta discernimiento, puede ser probada una y otra vez. A veces un hermano o un ministro que discierne que alguien está pasando por esto puede ser una ayuda valiosa.

El discernimiento también puede verse desde otra perspectiva. Puede servir para protegerlo a uno del mal, de ser dañado e incluso de ser destruido.

Esto lo encontramos en la vida de David. En 1 Samuel 18 vemos cómo David fue librado vez tras vez de las manos de Saúl porque podía discernir sus intenciones. También leemos que cuando Dios mostró que él estaba escogiendo a David, el Espíritu de Dios abandonó a Saúl y un espíritu maligno lo atribulaba (1 Samuel 16:21-23). David tuvo que protegerse por medio de este discernimiento.

Pedir el radar espiritual

Ahora tal vez usted es más consciente de la necesidad de orar pidiendo discernimiento y de luchar para ejercitar sus sentidos espirituales.

Nosotros necesitamos lo que tuvo Jesucristo y lo que él tendrá en el mundo del mañana. Isaías 11:3 nos dice que se “le hará entender diligente en el temor del Eterno”, o sea que además de la sabiduría tendrá discernimiento. La palabra traducida “entender diligente” puede significar literalmente “oler” o por inferencia “percibir”. Casi todos hemos oído decir a alguien: “Algo me huele raro”, dando a entender con esto que hay algo que parece no estar bien.

Por lo tanto, ¿qué podemos y qué debemos hacer?

1. Pidámosles a Dios y a Jesucristo que nos den la capacidad de discernir espiritualmente (1 Corintios 2:14).

2. Pidámosle a Dios que nos ayude a tener ejercitados nuestros sentidos para discernir el bien y el mal (Hebreos 5:14).

3. La próxima vez que ayunemos, dediquemos un tiempo extra para buscar esta ayuda (Mateo 17:14-17).

4. Luego sigamos buscando y pidiendo. Buenas cosas les vienen a los hijos que buscan con insistencia a Dios (Mateo 7:7-11).

El discernimiento es uno de los instrumentos más importantes en la vida del cristiano. Es su radar espiritual. Pídale como una parte del don que le fue dado en el bautismo y ejercite sus sentidos usando ese discernimiento.

—Richard Pinelli

Los cielos se abrieron

Esteban fue un hombre joven que estuvo dedicado al servicio de Dios, y parece haber tenido la posibilidad de llegar a ser un gran líder en la iglesia primitiva. Aun así, ¡Dios permitió que muriera apedreado! Saulo, quien más tarde se conoció como el apóstol Pablo, estuvo presente y consintió con este acto cruel (Hechos 8:1).

Sin duda, el recuerdo de lo que Esteban había hecho le dio a Pablo un ímpetu especial para hacer lo que le parecía un imposible en su vida. Esto lo estimuló e inspiró para servir a Dios de una manera especial. Pablo escribió más sobre cómo amar y servir a Dios que cualquier otro escritor del Nuevo Testamento. Parece que él sufrió tanto o más que los demás discípulos (2 Corintios 11:23-28). Afrontó su muerte con valor y convicción (2 Timoteo 4:6-8).

Cuando estaba siendo apedreado, Esteban vio “los cielos abiertos” (Hechos 7:56) y la increíble visión que tuvo le sostuvo durante su horrendo suplicio. Y también para Pablo, aunque en una forma diferente, “los cielos se abrieron”. Dios le dio lo que necesitaba para sobrellevar las pruebas que enfrentó.

Pero ¿qué decir de usted y yo? ¿Nos dará Dios el valor y la fortaleza que en verdad necesitamos cuando estemos afrontando las pruebas más difíciles de nuestra vida? ¿Serán “los cielos abiertos” para nosotros también? ¿Hay alguna promesa que Dios de buena gana les da a quienes le aman y guardan sus mandamientos?

Dios no siempre concede a una persona una visión del cielo como se la dio a Esteban, pero buscará la forma de consolar y fortalecer a sus hijos y les dará lo que necesitan para que tengan el valor de mantenerse firmes en sus pruebas más difíciles.

Las palabras del Salmo 23 son bien conocidas por cualquier persona que lee las Escrituras. “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento” (v. 4).

Dios ha sido llamado el “Padre de misericordias y Dios de toda consolación” (2 Corintios 1:3). Él nos consuela en todas nuestras tribulaciones.

Incluso en el momento más oscuro de cada uno de nosotros, su “vara” y su “cayado” nos infunden aliento. Los cielos se abren en alguna forma, la mejor forma para usted y para mí.

—Robert Berendt

Dachau: Oremos por el fin del sufrimiento

En 1979, mientras prestaba servicio militar, visité uno de los antiguos campos de concentración nazis en Dachau, Alemania. A la entrada había una puerta de hierro labrado en que estaban grabadas las palabras *Arbeit Macht Frei*, lo que significa “el trabajo lo hace a uno libre”. ¡Qué mensaje tan perverso en un lugar donde ocurrieron tantas atrocidades!

Como he aprendido con el correr de los años, es la verdad la que lo hace libre a uno. “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32).

En cierto lugar quedaban sólo los remanentes de antiguos edificios que consistían de varias losas de concreto rectangulares. Esas estructuras, que desde hacía tiempo habían sido derribadas, habían alojado a los presos del campo de concentración.

Finalmente, la parte más conmovedora de mi visita fue una serie de hornos, todavía en pie, donde los cuerpos de los presos muertos habían sido incinerados. Aun cuando habían transcurrido más de 30 años desde el final de la segunda guerra mundial, todavía permanecía el inconfundible olor de la muerte.

Reflexionando, me consuela el conocimiento de que toda esa clase de sufrimiento se terminará. Esto lo dice Apocalipsis 21:4: “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron”.

En un futuro no muy lejano nuestro Dios grande, poderoso e imponente tomará las riendas de los gobiernos imperfectos de este mundo e impondrá su gobierno perfecto que nunca fallará. Él mostrará a la humanidad un mejor camino. ¡Que Dios apresure ese día!

—Ray Prater

Las seducciones de Babilonia

Los que formamos parte de la Iglesia de Dios, en algún momento tomamos la decisión de no vivir en Babilonia.

En la antigüedad, Judá fue atacada, derrotada y llevada en cautiverio. Pero después de 70 años se les permitió a los judíos volver a Jerusalén y celebrar de nuevo sus ritos en el templo. Muchos volvieron, pero la mayoría habían encontrado un hogar agradable y por eso decidieron quedarse en Babilonia.

Muchos permanecieron fieles en su obediencia a Dios, pero es probable algunos fueran llevados por la vorágine de la vida frenética del sistema babilónico.

Como cristianos, todavía tenemos la misma opción, pero en mi opinión, hoy es aún más difícil permanecer fieles a los caminos de Dios. Aunque la antigua Babilonia era mundana, sabia y rica, la Babilonia moderna nos acosa con una corriente persistente y alucinante de seducciones que reclaman nuestra atención. Puede ser difícil evitar los impulsos materialistas a los que apela cada anuncio que proclama: “Usted necesita esto. ¡Usted se merece esto!”

Debemos confesar sinceramente que, de no ser por el sábado de Dios, nosotros, el propio pueblo de Dios, no tendríamos tiempo para nada más que nuestros dispositivos “ahorradores de trabajo”.

Podemos poseer más cosas que la gente de cualquier otra generación, pero no tenemos prácticamente ningún tiempo libre. Este hecho sería simplemente irónico si no fuera por el hecho de que esa falta de tiempo (para reflexionar y orar y estudiar) ha sido parte del plan de Satanás desde que Dios creó el sábado.

Todos tenemos la libertad de escoger cómo ocupar las 24 horas que tenemos cada día. Podemos estudiar la Biblia. Podemos orar. Pero muy a menudo no lo hacemos porque previamente hemos escogido mal. Todo en el mundo de Satanás, tanto lo bueno como lo malo, será usado en contra nuestra para impedir que oremos y estudiemos la Biblia, a menos que los valoremos realmente y les demos la más alta prioridad.

—Skip Miller

Pastor del Caribe visita la región del Rupununi en Guyana

Kingsley Mather remitió el siguiente informe de Gary Atkinson con esta anotación: “Los hermanos en esta parte del mundo viven vidas muy sencillas, pero están dedicados a la verdad de Dios y a la obra de la iglesia. Dos veces al mes el Sr. Atkinson viaja unos 32 kilómetros, por un terreno muy difícil, para celebrar servicios con los hermanos en el pueblo de Awarewaunau. Esto demuestra una verdadera dedicación, pues Gary y su esposa Claudine se transportan en una pequeña motocicleta que la administración del Caribe les ha proporcionado. A veces llegan empapados porque hay fuerte lluvia en el camino”.

Después de planearlo, Kingsley Mather, pastor del Caribe, y Maxwell Victor, diácono de Dominica, llegaron a Georgetown, Guyana, el 15 y 16 de enero.

La lluvia retrasó su vuelo a Lethem, Rupununi, pero llegaron a la luz de un sol brillante el día 17 y fueron recibidos por Gary Atkinson y Clyde Chinian.

El jueves 18 de enero, poco después del almuerzo, el grupo salió para la visitar a los hermanos en el norte. El viaje de 130 kilómetros hizo que llegaran al pueblo de Wowetta alrededor de las 2:30 de la tarde. Primero visitaron la casa de Mary Torres, uno de los miembros que Arnold Hampton bautizó en el febrero del 2001. Entonces el grupo fue a la casa de Judith Moses, hija de la Sra. Torres, donde se efectuó un estudio bíblico interactivo. Hubo 15 personas presentes en el estudio.

El Sr. Mather presentó varios ejemplos de la Biblia sobre la fe, y luego los hermanos compartieron historias inspiradoras de la intervención de Dios en sus vidas. El conductor, un suscriptor de la revista *Las Buenas Noticias* (en inglés), también compartió una extraordinaria historia sobre el poder de la oración.

Todos los presentes quedaron muy animados con el estudio y esperaban que fortaleciera su fe en el Dios vivo. El Sr. Mather ungió a varias personas. Esa tarde el grupo regresó a Lethem, donde pasaron la noche.

El día siguiente, el viernes 19 de enero, el grupo salió rumbo a Rupununi del sur. El sendero fue muy escabroso. En una ocasión el conductor mostró su habilidad de cazador al matar un pato con su rifle.

Los visitantes llegaron a Aishalton muy cansados y se registraron en la casa de invitados administrada por el gobierno. Más tarde compartieron una comida con la familia Atkinson y volvieron a la casa de invitados para un estudio de la Biblia. Diecinueve adultos y niños se congregaron para la reunión, que fue interactiva y trató sobre las fiestas de Dios. La administración informó a las personas reunidas que el alumbrado se apagaría a las 9:00 de la noche, de modo que cada uno se marchó para su casa. Más tarde el Sr. Mather ¡tuvo que apagar las luces él mismo! Si él hubiera sabido, el estudio podría haber continuado por un poco de tiempo más.

A la mañana siguiente 17 adultos y niños se acomodaron como pudieron en la camioneta alquilada y partieron para Awarewaunau, a unos 32 kilómetros de distancia, para asistir a los servicios del sábado con los hermanos en aquella aldea. Eso también fue especial para el miembro Eustace

Rodríguez, quien cumplió 85 años ese día. Fue un día hermoso y los servicios se efectuaron en un salón espacioso y agradable, proporcionado gratuitamente por el jefe de la aldea.

La asistencia fue sorprendente: 56 adultos y niños ofrecieron su alabanza al Eterno por todas sus bendiciones. En el grupo había miembros de otros dos grupos de la Iglesia de Dios, así como otras personas de la aldea. La asistencia fue casi el doble de lo que se había esperado.

Maxwell Victor dio el sermoncillo sobre “Prevención de fuego” y Kingsley Mather dio el sermón sobre “La importancia de organizar las oraciones”. Todos los presentes agradecieron los mensajes.

Después de los servicios el grupo disfrutó de un almuerzo delicioso y de un rato de compañerismo. Los hermanos también felicitaron al Sr. Rodríguez en su 85° cumpleaños. Él agradeció en gran manera la visita del ministro y del diácono. Los visitantes estuvieron contentos por todo lo que vieron, y compartieron varias ideas acerca del posible futuro de la iglesia en esa región.

El domingo el grupo emprendió el recorrido de 145 kilómetros de vuelta a Lethem, un viaje de unas cinco horas. Fue un viaje caluroso, polvoriento, pero mucho más silencioso. El lunes los dos visitantes volvieron a Georgetown.

En conjunto, este fue un viaje provechoso. Hay proyectos en marcha para registrar la iglesia en Guyana. Los hermanos apreciarían sus oraciones por esto. Ellos también solicitan sus oraciones para que mejoren las dificultades del transporte que los hermanos y la población en general afrontan en el Rupununi. Esto también lo haría menos costoso y más fácil para que los ministros y otras personas puedan visitar la familia de la iglesia de Rupununi.

El Sr. Mather se quedó dos días en Georgetown y se encontró con cinco entusiastas suscriptores de *Las Buenas Noticias*. Los jóvenes hicieron muchas preguntas y solicitaron consejo en relación con muchos de los problemas que ellos afrontan en Guyana.

—Gary Atkinson

Reunión por ‘casualidad’ y protección en viaje a Nigeria

Del 23 de enero al 5 de febrero de 2007 uno de los pastores en Nigeria, Mark Mickelson, viajó a ese país para visitar al pastor asociado Oludare Akinbo y a los hermanos en Owerri y en Puerto Harcourt. Aprovechó el tiempo también para averiguar sobre montañas rocosas que pudieran servir para la actividad de escalada en roca para el campamento juvenil de este verano.

¿Una reunión por “casualidad”?

El Sr. Mickelson debió haber salido de Spokane, Washington, donde es pastor, el 22 de enero, pero una avería en el avión le obligó a marcharse un día más tarde. Él pensó: “¡Estoy agradecido con Dios por hacer que descubrieran la falla antes de despegar!” Después tuvo una demora de cuatro horas en Ámsterdam, también debido a un avión defectuoso, ¡y tuvo que cambiar aviones otra vez!

Estos acontecimientos sin relación aparente le pusieron en contacto con Roger Quinn, un norteamericano que administra una compañía que mantiene instalaciones de petróleo en Nigeria y ahora considera ese país como su casa. Los dos se pusieron a conversar. (El Sr. Quinn se dijo: ¡Éste debe ser un exitoso trabajador de petróleo y tal vez pueda conseguir algún negocio con él!)

Una cosa condujo a otra y ellos comenzaron a hablar acerca de la iglesia y de la Biblia. El Sr. Mickelson le dio un ejemplar de *Las Buenas Noticias* y, después de leer varios de sus artículos, el Sr. Quinn dijo: “Oye, me gusta esto. Esto es la verdad. ¡Me parece correcto y contesta algunas pre-

guntas que he tenido al leer la Biblia!” Él había leído bastante de la Biblia y se había preguntado sobre la Trinidad, el sábado y algunas otras cuestiones.

Él mostró tanto entusiasmo al aprender sobre la verdad de Dios que hizo una invitación para que se le visitara en Puerto Harcourt, en el delta del río Níger. Ya teníamos planeado visitar a un miembro de la iglesia y su familia en la ciudad de Puerto Harcourt.

Cuando llegamos a Puerto Harcourt el Sr. Quinn nos dio la bienvenida a su casa, y estuvimos conversando durante varias horas sobre la Biblia y la iglesia. Cuando el propietario de la casa llegó de visita, el Sr. Quinn presentó al Sr. Mickelson diciendo: “¡Este es mi pastor, Mark Mickelson!”

Al estar haciendo los preparativos para el campamento y hablando de algunos de los materiales y del personal que se necesitaban, salió a colación que sería maravilloso tener el tiro al arco como una de las actividades, siempre y cuando pudiéramos conseguir los materiales y un instructor. Se dieron cuenta de que el Sr. Quinn es aficionado al tiro al arco y tiene muchos años de experiencia en este deporte. Sin vacilar, él se ofreció para ayudar.

Desde esa época le hemos estado enviando varios de nuestros folletos para ayudarlo a seguir creciendo en su entendimiento. Creo que esa reunión “por casualidad” fue otro ejemplo de las diversas formas en que Dios dispone las cosas para hacer que la gente tenga contacto con su verdad.

Protección y ayuda divinas

Durante el viaje de dos semanas Dios nos protegió físicamente o de inconvenientes serios en dos formas dramáticas.

El 29 de enero pasamos en auto frente a la comisaría y la prisión principal de Puerto Harcourt apenas una hora antes de que fueran atacados por militantes armados. Estos militantes del delta del Níger dinamitaron los muros de la prisión y liberaron a más de 112 presos y a su líder encarcelado. Ellos, según los informes noticiosos, aterrorizaron la ciudad durante varias horas, con una batalla armada de tres horas con la policía. Si nos hubiéramos retrasado una hora o menos, no nos hubiera sido posible salir de la ciudad.

Disturbio político en Akure

El 3 de febrero, después de un estudio de la Biblia para suscriptores de *Las Buenas Noticias* en Akure, en el suroeste del país, surgió un disturbio violento a raíz de una manifestación política. Hubo por lo menos tres muertos y varios cientos de heridos a menos de medio kilómetro del hotel en el que estábamos hospedados. Cuando ocurrió estábamos visitando a la familia de un miembro en la ciudad vecina de Ondo, a sólo unos 25 minutos de distancia en automóvil. Por lo visto, el disturbio se terminó aproximadamente media hora antes de que volviéramos al hotel.

Un peñasco perfecto en Abeokuta

Dios también nos condujo a un lugar perfecto para la actividad de escalada de roca durante el campamento de verano. Habíamos buscado peñas apropiadas para el montañismo y nos estábamos sintiendo desesperados por no encontrar un lugar adecuado en esa parte del país cuando “por casualidad” descubrimos el sitio perfecto. Es un lugar sombreado que ofrece varias opciones y tenía agujeros de prueba taladrados en la superficie en ángulos y a intervalos exactamente convenientes para establecer un sistema de sogas.

— Oludare Akinbo

Dentista vuelve a Ruanda

El año pasado el dentista Greg Swartz, quien también es un anciano local en la Iglesia de Dios Unida, prestó atención dental gratuitamente a nuestros hermanos en Ruanda.

Con el proyecto del año pasado, los vínculos de unidad y amor entre hermanos se vieron reafirmados, y la reputación de Unida también. Como resultado, ahora es más fácil llevar a cabo la obra de la iglesia y ésta tiene más aceptación por parte de las autoridades locales.

El Dr. Swartz se ofreció nuevamente para efectuar el cuidado dental básico a nuestros hermanos en Ruanda durante dos semanas de abril de este año. El costo incluyó el viaje del Dr. Swartz, el alquiler de las instalaciones y los suministros. Colaboramos con el Centre Hospitalier de Kigali. Aproximadamente 30 a 40 miembros viajaron a Kigali para recibir el tratamiento. El coordinador regional Joel Meeker estaba en Ruanda al comienzo del proyecto con el Dr. Swartz, sirvió como traductor cuando era necesario y llevó a cabo otras actividades de la iglesia durante su estadía en Ruanda.

—Joel Meeker

Proyectos de Buenas Obras para Kenia

Tres proyectos del Programa de Buenas Obras en Kenia han sido presentados por John Elliott, pastor de las iglesias de África oriental.

Un proyecto implica cavar un pozo de agua para la congregación en Ochuna Nyahera, con un costo estimado de 1500 dólares. Los miembros actualmente tienen que llevar el agua nueve kilómetros durante las temporadas de sequía.

Otro proyecto proporcionará a la congregación en Kosele un edificio para sus reuniones y un pozo de agua, con un costo estimado de 2238 dólares. El terreno también les permitirá a las viudas y huérfanos cultivar verduras y melones que luego podrán vender.

El tercer proyecto ampliará el salón de reunión para darle cupo al crecimiento de la congregación en Got Kachola y añadir una puerta al cercado de la propiedad, por 3731 dólares.

El Comunicado es una publicación de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional.

Director general: Leon Walker
Director: Donald Walls

Suscripciones

El Comunicado es una publicación de la Iglesia de Dios Unida. Gracias al generoso apoyo de los miembros de la Iglesia de Dios Unida y de otros colaboradores voluntarios, *El Comunicado* se envía gratuitamente a todos aquellos que lo soliciten. Cualquier persona que desee suscribirse puede hacerlo, sin costo ni compromiso de su parte. Sólo tiene que enviar su solicitud a nuestra dirección más cercana a su domicilio.

Citas bíblicas

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Argentina: Casilla 751 • 8000 Bahía Blanca, B.A.

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Colombia: Apartado Aéreo 91727 • Bogotá, D.C.

Chile: Casilla 10384 • Santiago

Sitio en Internet: www.unidachile.org

El Salvador: Apartado Postal 2977 • 01101 San Salvador

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027

Sitio en Internet: www.IglesiaDeDiosUnida.org

Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

Honduras: Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua

México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 Monterrey, N.L.

Correo electrónico: subscriptores@unidamex.org.mx

Sitio en Internet: www.unidamex.org.mx

Perú: Apartado 18-0766 • Lima